

RECUERDOS BASCONGADOS.



AL POETA EUSKARO ARZÁC.

Dedico á usted hoy estos sencillos *Recuerdos*, que há tiempo escribí en Madrid, con ánimo de ofrecérselos; no son buenos, pero usted, que es poeta amado y amante de su país, será benévolo, y creo no ha de rehusar acogerlos de quien cariñoso le ofrece cuanto tiene y cuanto puede.

JOSÉ G. GARRIDO.

UNA ARTISTA BIZCAINA.



P.... era la alumna más aventajada del Conservatorio Nacional de Música y Declamacion. Como la mayoría de los que con fe se dedican al divino arte, habia nacido en el país de las montañas y case-rios, en un pueblecito de Bizcaya, que quizás con el tiempo se enva-nerería de haber tenido por hija á la eminente artista.

El arte nace con el individuo, lo mismo que el sentimiento; quien no posea esto último, por muchas y muchas nociones que tenga de práctica y teoría, jamás será artista; pero sentimiento le tienen todos los bascongados, como lo prueba que en la más humilde aldea de las Provincias no falta una orquestilla, que buena, mediana ó mala, denota en sus individuos aficion y en algunos verdadera aptitud. Más de

tres y cuatro compositores que hoy se distinguen principiaron en la orquestilla de su pueblo, acompañando en la procesion al santo patrono, ó haciendo bailar en la plaza á las muchachas; y hoy, repito, ocupan los primeros puestos en el arte.

Si el arte musical no está más adelantado en España, es debido al imperante extranjerismo, pues ni ántes, ni ahora, han faltado compositores eminentes como Eslava, Arriaga y Gaztambide, cuyas creaciones han sido ensalzadas por los más célebres músicos; pero volvamos á nuestra artista.

Tenia algo de gracia andaluza en medio de mucha gravedad bascongada, que tan bien sienta á la mujer; esbelta como la palmera, de erguido talle y ojos negros velados por pestañas aun más negras, su tipo, en conjunto, admiraba tanto como su sencilla y natural modestia; por su aplicacion la apreciaban sus proferes; por su hermosura la alababan los jóvenes y por su afabilidad todos; ninguna alumna era más puntual para ir á clase; ninguna llevaba mejor aprendidas las lecciones de solfeo que ella.

El Conservatorio es en Madrid la antesala de los bascongados, permítaseme esta frase: pues bascongado que allí va, por necesidad ó capricho, es recibido halagüenamente por paisanos suyos, hombres de nota, que le preguntan en su idioma por tal ó cual pueblo, tal ó cual caserío y tal ó cual organista. Son muchos los bascongados que en el Conservatorio Nacional cursan, y cuando llega uno con verdaderas facultades, los profesores hacen cuanto pueden por él, y si aquel es aplicado, en no mucho tiempo consigue distinguirse; tal es el celo de los dignos profesores de la Escuela Nacional; profesores, como digo, bascongados en su mayor parte.

El Conservatorio tiene un teatro para ensayar los alumnos, tan rico, tan elegante, que ya le quisieran tener más de cuatro capitales de provincia; infinidad de butacas de granate, con sus dorados números en el respaldo; magnífico artesonado, con los bustos de celebridades musicales; suntuosas tribunas; pinturas murales alegóricas de la música y la poesia; grandes colgaduras que cubren los balcones; todo elegante y de artístico conjunto. En dicha sala los alumnos se reúnen dos veces al mes, y ante el público juzgan sus respectivos profesores los adelantos de aquellos.

El asiduo público que concurría al Conservatorio, veía con asombro los progresos que P... hacia en el arte de su predileccion, y es-

peraba el tiempo de los exámenes oficiales en Junio para conocer el fallo del tribunal.

Llegaron los exámenes del Conservatorio; la gente hacia grandes filas en la calle para oír cantar, y todos en la puerta se agolpaban, ansiosos de poder entrar y cómodamente sentarse, para ver y oír de cerca á la hermosa bascongada.

Por fin, llegó la ansiada hora; entraron en la sala los que pudieron; ordenóse el jurado, compuesto del Director de la Escuela y varios profesores; un bedel impuso silencio y salió al escenario el primer examinando.

Tocóle el turno á P..., que al aparecer ante aquel auditorio, casi familiar por lo unido, fué saludada con una salva de aplausos; el tribunal dióla las partituras, y mirando á uno y otro lado emocionada comenzó su exámen, último de su carrera y de los que habian de verificarse aquella tarde en la Escuela.

El público, que la habia escuchado atentamente, estalló al terminar en una cariñosa ovacion de bravos y aplausos; la señorita, conmovida, saludaba al público que así le demostraba sus simpatías; calláronse todos para oír el fallo del jurado que deliberaba sobre esto, y una vez terminado, el señor Director, eminente compositor navarro, con voz emocionada de alegría la llamó y la dijo cuando se acercó: «El jurado, despues de deliberar, ha tenido el gusto de conceder á V. por unanimidad la nota de sobresaliente. Que sea enhorabuena.»

Esta enhorabuena del Director, la repitieron los entusiastas admiradores, estallando por segunda vez en una tempestad de aplausos á la novel artista y al jurado, que con tanto acierto y justicia habia fallado.

La prensa no dejó de alabar á la notable artista bascongada, augurándola brillante porvenir.

Al año siguiente los empresarios la ofrecian sin cuento, pues los abonados rogábanles que contrataran á la señorita P...

La empresa del Real la contrató por una temporada; la primera noche el coliseo estaba esplendente: el talento, la hermosura, la nobleza y la banca se veían dignamente representados. P... entusiasmó al público, que no la escatimó ruidosos y prolongados aplausos, flores, coronas, ramos, riquísimos presentes; y ¿sabe V. lo que hizo la diva euskara? La primera paga que recibió la destinó para construir un asilo de ancianos en su pueblo natal.

